

¿Por qué celebramos el 28 de julio?

La historia detrás de la independencia hispanoamericana



Estatua de José de San Martín en la plaza del mismo nombre (Lima, Perú)
Fuente: Shutterstock

Juan Luis Orrego

Profesor de Procesos Sociales y Políticos
en el Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima

Hace poco más de una década, entre el 2009 y el 2010, casi todos los países hispanoamericanos conmemoraron los bicentenarios de sus independencias, menos el Perú. Esto reforzó un viejo mito, el de haber sido los últimos en romper los lazos con España. Obviamente es una idea errónea, pues cada país construye arbitrariamente su *historia nacional* y, en el caso de nuestros vecinos, seleccionaron un

acontecimiento muy remoto (el “primer grito”) como inicio de su guerra contra el Imperio español.

En 1809, por ejemplo, Bolivia y Ecuador no existían; solo se formaron en sus actuales territorios unas juntas de gobierno (provisionales) en Chuquisaca, La Paz y Quito, aplastadas luego por los ejércitos del virrey del Perú, Fernando de Abascal. Un año particularmente

agitado fue 1810. En el Virreinato de México estalló la rebelión del cura Hidalgo, el Grito de Dolores, que desató una cruel represión por cuenta del virrey Francisco Venegas, con el decidido apoyo de los criollos novohispanos. Buenos Aires, por su lado, hizo su Revolución de Mayo con una junta de gobierno, pero no representaba a todas las provincias del Río de la Plata. En Santa Fe de Bogotá ocurrió el incidente del Florero de Llorente, un pleito entre criollos y peninsulares. Finalmente, en Chile se formó una junta en Santiago, que se encargó de fulminar desde Lima el ya citado virrey Abascal. Bajo esos criterios, el Perú también pudo fijar el inicio de su independencia con el levantamiento de Francisco de Zela en Tacna (1811), la sublevación de los indios de Huánuco (1812) o la gran rebelión del curaca Mateo Pumacahua y los hermanos Angulo en el Cusco (1814), y ya habríamos culminado los festejos por nuestro bicentenario.

La independencia de Hispanoamérica fue un proceso continental, que se inició en la década

Las historias nacionales se elaboraron mucho después de la independencia, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando cada país tejió su relato según sus propios intereses y necesidades.

de 1810, tras la crisis desatada en España por la invasión de las tropas napoleónicas, y el Perú fue parte de aquel movimiento revolucionario. Nuestro territorio fue clave en esa lucha, pues aquí estaba el núcleo del poder realista de la América andina. Sin ello, no se entiende la intervención de



Todo el Perú se embandera cada 28 de julio.

Fuente: Shutterstock

los ejércitos de San Martín y Bolívar. En todo caso, nuestra narración histórica ha escogido un acontecimiento más cercano a la culminación de su independencia, como fue la proclamación de José de San Martín en la Plaza Mayor de Lima en 1821, tres años antes de la Capitulación de Ayacucho, en la que España reconoció definitivamente la pérdida de sus posesiones en esta parte del continente. El Libertador argentino no solo pronunció su discurso en la capital del virreinato más importante de la América meridional, sino que también puso las bases de la futura república cuando inauguró su protectorado: los primeros ministerios, reformas en beneficio de indios y esclavos, los símbolos patrios o algunas instituciones como la Biblioteca Nacional; en 1821 también abrió el debate sobre qué tipo de gobierno debían escoger los peruanos (nada de eso, ni por asomo, hubo en los demás territorios hispanoamericanos en 1809 o 1810).

Lo que hoy es Argentina empezó a ser independiente a partir de 1816, tras el Congreso de Tucumán, y su nombre entonces era Provincias Unidas del Río de la Plata (se le llamó República Argentina recién en 1860); Chile pudo respirar algo de libertad después de la batalla de Maipú en 1818; y la Gran Colombia se inauguró en

1819 en el Congreso de Angostura. Bolivia apareció en el mapa en 1825, cuando el Alto Perú decidió separarse definitivamente del Perú en la Asamblea de Chuquisaca, tras maniobras de Sucre y Bolívar. Y Ecuador, Venezuela y Colombia surgieron en 1830, cuando colapsó la Gran Colombia. Todas esas historias, además, no podrían entenderse sin la batalla que se dio en la Pampa de la Quinua (Ayacucho) el 9 de diciembre de 1824. México, por su lado, tuvo que recorrer su propio camino, y alcanzó su independencia en 1821, año en que Agustín de Iturbide proclamó el Plan de Iguala.

Las historias nacionales se elaboraron mucho después de la independencia, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, cuando cada país tejió su relato según sus propios intereses y necesidades, ajustando acontecimientos, construyendo héroes, exaltando victorias militares o compitiendo con el relato del vecino, con quien mantenía algún pleito. Todo muy legítimo y soberano, desde luego, pero arbitrario. Para comprender la independencia, entonces, debemos sacudirnos de esas *historias nacionales*, pues hace 200 años no existían las fronteras territoriales ni los estados nacionales que advertimos ahora en los textos de geografía, los manuales escolares o el discurso patriota.